

Reflexiones del año viejo 2015

Pastor: Oscar Arocha

Diciembre 27, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Es una tierra que el SEÑOR tu Dios cuida; los ojos del SEÑOR tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio hasta el fin del año” - (Deuteronomio 11:12)

Este versículo es una promesa de la preservación del Señor a Su pueblo, y se ven tres asuntos: Un interés: “Tierra que el SEÑOR tu Dios cuida”; una manera: “Los ojos del SEÑOR tu Dios están sobre ella”, y una duración: “Siempre... desde el principio hasta el fin del año.” Lo dice la Escritura, y lo confirma la experiencia, Dios nos preservó en 2015.

El interés divino. La promesa empieza con la palabra tierra: “Tierra que el SEÑOR tu Dios cuida”, entiéndase la fuente del sustento material, ellos vivían del fruto de la tierra, o que Dios tiene especial cuidado para que no falte el pan en la mesa. Así como las madres están atentas al alimento de sus niños, Dios con la provisión de pan a Sus hijos. Es cierto que hay pocas promesas de carácter temporal en el NT, la gran mayoría son de índole espiritual, no obstante lo concerniente al pan de cada día es prometido. El Señor está interesado en como va la producción de tus ingresos en tu trabajo o empleo. Más aun, que hay tiempos u ocasiones donde nuestros mentes están más turbadas y parecen más perdidos y abandonados por la escasez de comida; es entonces cuando Dios tiene un ojo más abierto y cuidadoso. Como la mamá que redobla su esmero cuando su pequeño bebé está enfermo. Hay una constante protección de Dios sobre Su pueblo.

La manera o forma del interés o cuidado: “Los ojos del SEÑOR tu Dios están sobre ella.” Los ojos de Dios están sobre los justos y el lenguaje aquí es como si no viera ni pensara en otra cosa que no fuese en la fuente de tu provisión. Es como una nodriza cuyo oficio es velar y cuidar sobre un niño. Ella se sienta en una silla al borde de la cuna para velar sobre la frágil criatura: “Los ojos del SEÑOR tu Dios están sobre ella.” El lenguaje tiene como objeto impresionar el entendimiento con la seguridad que el interés divino tiene para que te llegue la comida a su tiempo y de acuerdo a Su sabiduría.

Pregunta: ¿Por qué en ocasiones me es tan difícil comer? Porque hay tiempo donde los padres ven prudente poner sus hijos a dieta, y así librarlos de un mal mayor. No olvides que el cuidado mayor no es por tu estomago, sino sobre la fe de tu alma. Algo más, no dice que el presidente, ni tu jefe, ni tu sueldo, ni el dinero, ni la prosperidad, sino Dios es tu protector. El Israel de Dios, o de todos los Creyentes en particular.

La duración. Pregunta: ¿Por cuanto tiempo cuidará? La respuesta divina no se hace esperar: “Siempre... desde el principio hasta el fin del año”, esto es, desde el primer instante en que te tomó a Su cargo, desde que te entregaste tú mismo a Su cuidado, desde el momento en que tomaste a Cristo como tu Señor y Salvador. Desde el mismo día de tu llamado, ahora mismo y por siempre. Esta misericordia hablada no sólo da el sentido absoluto y general del cuidado, sino que también lo particulariza, pues dice: “desde el principio hasta el fin del año”, esto es, desde el 1º de enero hasta el 31 de diciembre del 2015. Como Iglesia nos guardó durante todo el año pasado. El compromiso de preservación que Dios tiene sobre ti, no pestaña ni una vez, ni aun si tú cayeras en descuido. El no dejará de velar sobre el bienestar todos los miembros de Su Pueblo.

Ahora veamos reflexiones sobre el año viejo.

I. REFLEXIONES SOBRE EL AÑO VIEJO

Iniciemos con **esta pregunta:** ¿Que es una reflexión? **Es el acto mediante el cual la persona considera, o estudia de nuevo un pensar, un hablar o hacer.** Sinónimo o término equivalente es meditación. Un caso: “Por la tarde Isaac salió a meditar al campo” (Génesis 24:63). Esto es, que el patriarca se apartó de sus labores cotidianas para llevar su alma a discursar de Dios, de las promesas y asuntos celestiales. En la reflexión uno trae a la mente hechos pasados para su debido examen, y planifica los del mañana. Reflexionemos sobre nuestro peregrinar en 2015.

1. **Exaltemos Aquel cuya misericordia es para siempre.** Aquel de quien David escribe: “El que te corona de bondad y compasión” (Salmos 103:4). Y el profeta agrega: “Volverá a compadecerse de nosotros, hollará nuestras iniquidades. Sí, arrojarás a las profundidades del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:19). El y sólo El es digno de recibir el amor de nuestros corazones, la alabanza de nuestros labios, y la obediencia de nuestras manos. Porque a El pertenece la alabanza, y el dominio por siempre: De Él, por Él y para Él son todas las cosas, las que están en los cielos y en la tierra. La misericordia de misericordias es que Dios perdona nuestros pecados, los olvida, los sepulta en el fondo del mar. La misericordia que habla el Jeremías es única y exclusivamente para los elegidos, para los Cristianos: “¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebeldía del remanente de su heredad? No persistirá en su ira para siempre, porque se complace en la misericordia” (v18). Algunos de los presentes fueron justificados, nacidos de nuevo en 2015, y otros fueron limpiados aun más de su pecado remanente.

Este es el regalo máspreciado que pueda recibir una criatura pecadora, sus beneficios son aquí en este mundo y después de esta vida. Así lo canta el apóstol: “Jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14), esto es, ser perdonado es grande, enorme, nunca más

Satanás tendrá dominio sobre ellos. Es un glorioso beneficio el tener los pecados perdonados, lo que debe movernos a valorarlo. Antes de la penicilina cualquier resfriado ligero, mataba, pero venida la penicilina, nos reímos de la gripe en el sentido que no puede matarnos. Es una gran bendición el tener los pecados perdonados: “Bendice, alma mía, al SEÑOR, y bendiga todo mi ser su santo nombre” (Salmos 103:1). A El nuestra primera y ferviente gratitud, porque “Ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:39).

2. Hermano: Tu paciencia en 2015 te aseguraría dulces e influyentes frutos.

Con esto significamos que la impaciencia o nerviosismo devoraría tu confianza en Cristo, óyelo: “El que crea en ella no será perturbado” (Isaías 28:16). Su labor es someterse, no agitarse. Cuando el espíritu del Creyente está sedado, le es mucho más fácil obedecer, pues su voz carnal ha sido sujeta, y no se oye; así lo hace saber el profeta: “Bueno es esperar en silencio la salvación del SEÑOR.” (Lamentaciones 3:26). No importa la situación donde la providencia nos ponga, sea de aflicción o prosperidad, allí permaneceremos hasta que Dios nos mude si es que lo hace. La profecía anuncia que muchos morirán por impaciencia; óigalo: “Mi señor tardará en venir” (Lucas 12:45). Los mundanos y carnales no tienen suficiente paciencia para esperar que Dios les de los deleites del mundo por venir, y se apresuran tomarlo del mundo presente; su impaciencia los matará. Se comen los mangos verdes, no pueden esperar que maduren, lo quieren todo en su propio tiempo no en el de Dios. En cambio la paciencia es la Gracia que capacita para sufrirlo todo por amor a Cristo.

El 2015 ha muerto, es nuestra labor presente investigar como la pesamos mientras estuvo vivo, ya sea en la prosperidad como en la adversidad, y en este sentido puede esto ser hecho de gran beneficio para nuestra fe, ya que el gran secreto de la religión verdadera es este: “Reconócele en todos tus caminos, y El enderezará tus sendas” (Proverbios 3:6), esto es, vivir bajo un constante sentido de Su providencia; observar y estudiar Sus tratos con uno, y que produzca sus propios efectos.

El hombre suele abandonar a Dios porque no puede esperar con paciencia la ayuda del Señor. Así que, ten presente la propuesta que hace el profeta: “Bueno es el SEÑOR para los que en El esperan, para el alma que le busca” (Lamentaciones 3:25). La virtud cristiana es justa, hermosa y enriquecedora, pero se obtiene con muchas dificultades; dicho de otro modo, que no es posible poseer virtud alguna sin mucha paciencia. Pablo nunca se hubiese gloriado en sus tribulaciones sino por su paciencia: “Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia” (Romanos 5:3); al parecer reflexionaba sobre sus experiencias y así mejoraba su confianza en Dios, y abría aun más los ojos de la fe para ver lo invisible. El 2015 fue nuestro amigo; investiguemos, pues, los muchos beneficios que nos

proveyó. Uno de esos regalos fue fortalecer nuestra esperanza por propia experiencia, de que no sólo la Biblia lo promete, sino que también lo testificaríamos: “Que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien” (Romanos 8:28). Esto se logra viendo hacia atrás.

3. Hermano: Veamos nuestras vidas bajo la sombrilla de la Inmensa Compasión de nuestro Buen Dios y Salvador. Su misericordia. Iniciemos con viendo lo que hace por ti: “Bendito **“Bendito sea el Señor, que cada día lleva nuestra carga, el Dios que es nuestra salvación”** (Salmos 68:19). Piensa en los cientos de personas que Dios puso a trabajar para facilitar tu existencia. Sólo quien esté de tu lado trabaja para tu beneficio. Haz un recuento de todo lo que te proveyó y notarás que nada te faltó para mantenerte en vida. Además la multitud de males que te libró. Peligros. Nadie puede negar que un día ha de morir, y ese día sólo Dios lo sabe, o está en su sola potestad; sin embargo estás vivo, y la razón que muchos peligros no te alcanzaron para quitarte la vida es una sola, la misericordia de Dios, óyelo: **“Mas El, siendo compasivo, perdonaba sus iniquidades y no los destruía; muchas veces contuvo su ira, y no despertó todo su furor”** (Salmos 78:38). No dejó que la justicia divina te cayera con su sentencia de muerte. Es una especie de perdón cuando Dios pospone el castigo que merecemos.

Salud. Tuviste y tienes una cama para suavizar los dolores de tus enfermedades; ropa para vestirte, comida para tu sostén: **“El te libra del lazo del cazador y de la pestilencia mortal... De la pestilencia que anda en tinieblas, ni la destrucción que hace estragos en medio del día... No te enviaré ninguna de las enfermedades que envié sobre los egipcios; porque yo, el SEÑOR, soy tu sanador”** (Salmos 91:3;6; Éxodo 15:26). Sostiene tu vida y la llenó de agradables adornos. El año pasado no fue conforme a tus caprichos, pero sí con abundantes misericordias.

Su Gracia contigo: Enfoquemos este caso para ver como es Su Gracia con los Suyos: **“Cuando entró Jesús en Capernaúm se le acercó un centurión suplicándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, sufriendo mucho. Y Jesús le dijo*: Yo iré y lo sanaré”** (Mateo 8:5-7). No le pidió abiertamente, pero Jesús le respondió como si lo había hecho así. Ahora glorifica a Cristo: “Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a éste: **“Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace**” (v8-9). Luego la obra de Su Gracia: **“Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: “En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande”** (v10). Todo lo que tú hagas dando gloria a Dios es como si fuera gloria para ti mismo.” Lo elogió, o que la gloria que le demos no la necesita; nos la devuelve.

4. **Hermano: La meta de tu esperanza es la Gran promesa de salvación eterna.** Tu experiencia del año pasado te enseñó que en tus adversidades, no siempre Dios te libró, en algunas bebiste la amargura hasta el fondo de la copa, y esto te enseñó que la salvación temporal de asuntos terrenales no siempre la recibiremos, pero la salvación eterna es ciertísimo, nada ni nadie te la puede quitar, es tuya para siempre. Ahora bien, no deje que los problemas del pasado nublen tu buen entendimiento, o que nadie puede ser cristiano sin la cruz: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”** (Mateo 6:24). Pudiste haber perdido aun tu propia vida, y eso no anula la promesa de vida eterna: **“No temas, rebaño pequeño, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino”** (Lucas 12:32). Ahí se unieron tus sufrimientos del año pasado con lo que aprendiste de tu Biblia, y te produjeron lo que sí vale, mayor esperanza.

5. **Nuestra misión como Iglesia.** Somos como una agencia del Reino en este lugar, y no podemos cumplir con nuestra misión si nuestro rey no supe los suministros necesario para esta gran obra, y lo ha hecho en abundancia, por lo cual volvemos a El en gratitud. Nuestra misión es doble: **“Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”** (Mateo 28:19). La Gracia de Dios nos capacitó para evangelizar a los perdidos y edificar a los hermanos. Somos testigos de hombres y mujeres siendo salvos y añadidos a esta Iglesia local. Muchos miembros traen visitas a los cultos, para que sean expuestos a las predicaciones del Evangelio: **“Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos”** (Hechos 2:47). En cuanto a la edificación vimos el progreso y madurez de los hermanos. La señal clave es ésta: **“Habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que hay entre vosotros, y de vuestro amor por todos los santos”** (Efesios 1:15). Pasiones de enemistad y sentimientos de venganza han sido crucificadas en la cruz. Apartarse del mundo fue notorio en los miembros. En el 2015 tuvimos un buen año: La iglesia ha estado en paz. El temor a Dios aumenta, estamos creciendo fortalecidos por el Espíritu Santo.

Vimos, pues, algunas reflexiones de gratitud por el año 2015: Gratitud Aquel cuya misericordia es para siempre. Para acentuarla reflexionamos sobre nuestra redención, la paciencia, la compasión de Dios y nuestra misión como Iglesia. A una voz decimos: SOLI DEO GLORIA.

UN LLAMADO

1. **Amigo: Si hoy se te ha despertado la esperanza de vida eterna, entonces procura que hoy mismo Cristo more en ti.** Este mundo es la órbita del pecado, tu deber es arrepentirte. Ruega a Dios que perdone tus pecados y recibe mis palabras como una santa presión sobre tu conciencia. La invitación que te hago para que recibas a Cristo es para morar en el Paraíso y la inseparable compañía del Señor, en paz, gozo, gloria, vida y eterna felicidad.

AMÉN